



Grupo de Investigación
Historia Militar



Operación Savannah 1975

Carlos Pintor Extramiana

Prólogo

En el batiburrillo de la descolonización de Angola, los soviéticos y los cubanos tomaron parte, principalmente los cubanos, quienes fueron los que tomaron la iniciativa. Luego, por mor de las alianzas, los soviéticos tuvieron que apoyarlos, tanto al FAPLA pro-soviético angoleño, como a los cubanos.

Nota

A efectos prácticos, FNLA y ENLA (la vertiente militar) y el MPLA y las FAPLA (vertiente militar) tienen el mismo significado, las fuerzas militares de ambos grupos.

La sucesión de acontecimientos es mostrada para ver cómo los sudafricanos y sus aliados, especialmente los del FNLA, fueron de victoria en victoria hasta el desastre final, debido a que el MPLA pudo resguardarse en sus zonas étnicas y además de recibir ayuda de armamento pesado soviéticos, los hicieron con cubanos armados hasta los dientes (y bien entrenados).

Desarrollo

Se definió, tras los acuerdos de Alvor, en un hotel, en Portugal, que la independencia de Angola quedaría fijada el 11 de noviembre. Aquella facción que llegara la víspera a Luanda, la capital, se haría con el poder. La posición estratégica del MPLA era ventajosa, porque dominaba el 60% del país, sobre todo el centro y tenía fuerte presencia en las principales poblaciones, incluida Luanda, la capital. Ni qué decir tiene, que hizo una “limpieza” de los otros dos grupos en la capital, UNITA y, sobre todo, el FNLA.

Los sudafricanos apoyaban al FNLA y, en menor medida, a UNITA. A esta última no tanto porque les sorprendía el apoyo de China comunista. No obstante, cuando movieron ficha desde la frontera de África del Sudoeste, se encontraron con el movimiento UNITA, en vez del FNLA. UNITA estuvo de parte de los racistas sudafricanos porque el apoyo chino se evaporó, debido a las distancias y a la imposibilidad material de los comunistas chinos de poder enviar material en grandes cantidades, tal y como hacían los soviéticos y sus aliados cubanos con el MPLA. Otro fallo sudafricano fue confiar en los portugueses, por cuanto durante la guerra colonial, había un enlace sudafricano en el mando portugués en Angola, el cual no mostró la realidad de los hechos a los

sudafricanos. Éstos creyeron que sería una operación de policía post-colonial, no una operación de fuerzas para un combate de alta intensidad. EE.UU., tras la derrota en Vietnam, y la caída final del régimen en Saigón, nunca quiso involucrarse en otro conflicto en el tercer Mundo, al menos en aquel año.

Los sudafricanos emplearon varias fuerzas que penetraron en Angola.

Fuerza de tarea Zulú

Jefe: Col. Koos van Heerden

Grupo de combate Alfa

Jefe: Comandante (en Sudáfrica es como si fuera un teniente coronel de otros ejércitos), Dellville Lindford hasta el 20 de diciembre de 1975, más tarde el comandante P.C. Myburgh.

1 batallón de flechas (unidad especial de origen portugués COIN).

1 compañía de bosquimanos de la franja de Caprivi.

1 compañía de bosquimanos de Angola.

2 secciones de vehículo de reconocimiento Eland con cañón de 90 mm.

1 sección de morteros de 81 mm.

1 batería de cañones de 140 mm.

Grupo de combate Bravo

Jefe: Comandante Jan Breytenbach

1 batallón de la facción Chipenda de antiguos soldados del FNLA.

3 secciones de vehículo de reconocimiento Eland con cañón de 90 mm.

1 sección de obús de 25 libras.

1 batería (3 bocas de fuego) de obuses de 140 mm.

Grupos de combate independientes

Foxbat (murciélago zorro)

Jefe de la fuerza de tarea. Comandante Eddie Webb . Justo cuando se formó era el Mayor H. Holtzhausen, después el comandante George Kruijs.

Varios cientos de soldados de UNITA.

3 vehículos ENTAC de misiles antitanque.

3 vehículo de reconocimiento Eland-90 con cañón de 90 mm.

2 vehículos land rover tipo sabre con dos ametralladores de 12,7 mm montadas juntas (“gemelas”).

1 escuadrón (tamaño compañía) Eland-90 con cañón de 90 mm.

Naranja (Orange)

Jefe: Comandante , tomó posiciones Dolf Carstens

1 batallón de tropas de UNITA.

1 compañía de infantería motorizada (compañía B del 2º SAI) sudafricano.

1 sección de ametralladoras medias de la compañía cuartel general del 2º SAI

1 escuadrón de vehículos de reconocimiento Eland con cañón de 90 mm.

1 compañía del ejército zaireño.

1 sección de cañones de 140 mm.

Rayos X (X-Ray)

Jefe: capitán Fred Rindel

1 batallón UNITA.

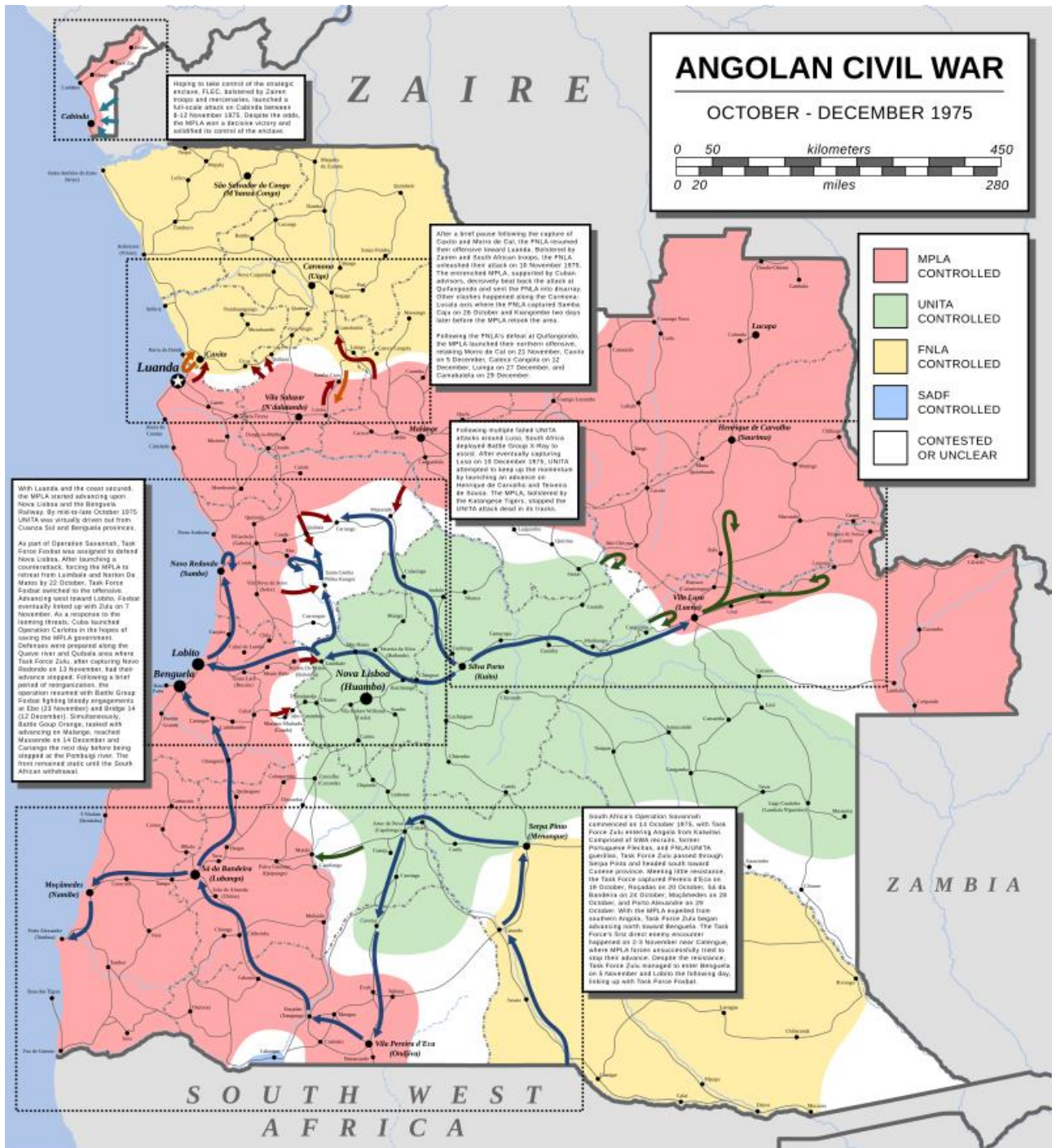
1 compañía de infantería SADF.

1 escuadrón de vehículos de reconocimiento Eland 90 con cañón de 90 mm (22 vehículos).

Situación justo antes de la intervención cubana.

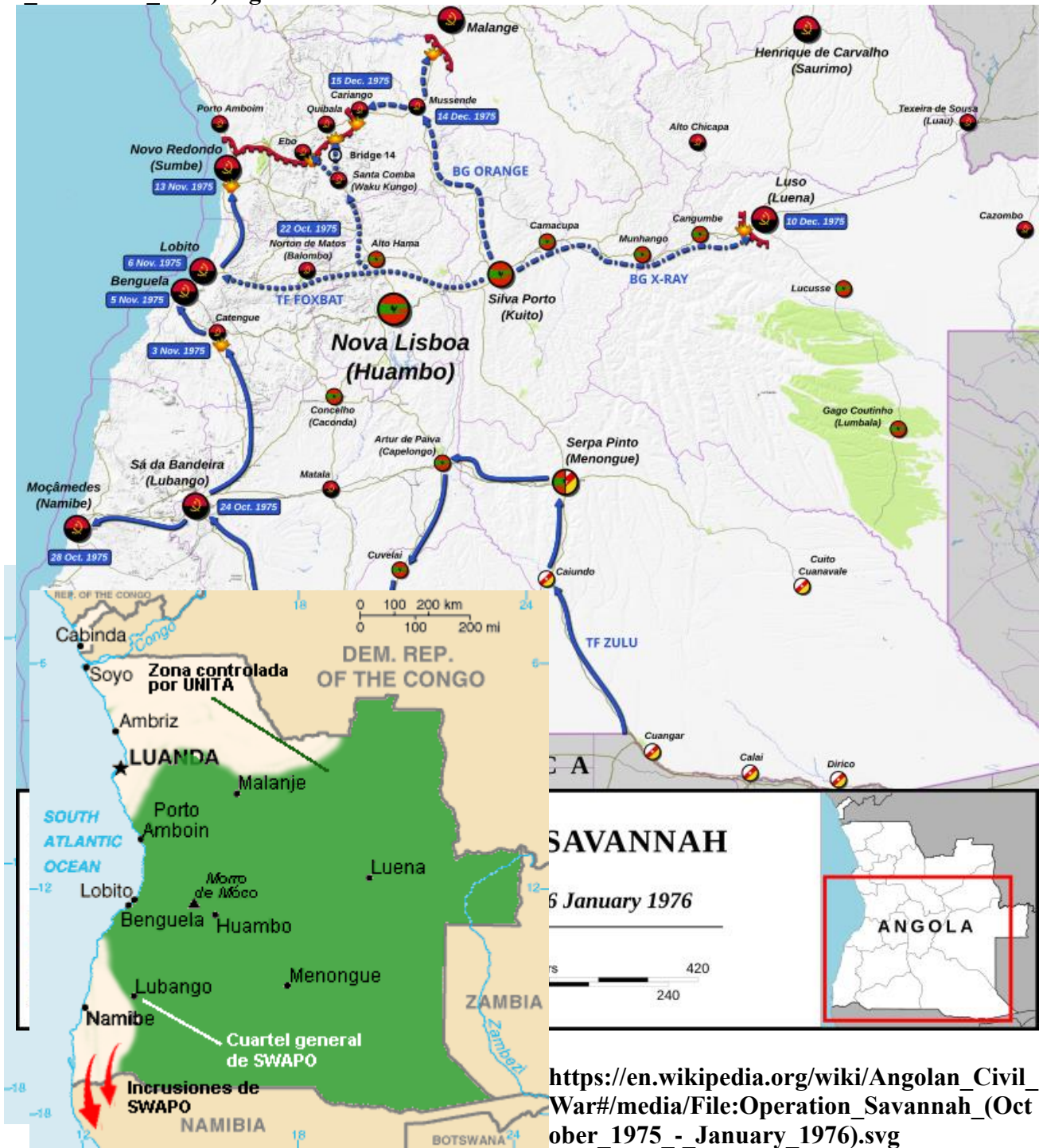
Se puede observar que lo que salvó de la aniquilación, a corto plazo, del SWAPO y del MPLA, fue la intervención cubana, ya que con equipo pesado, los pro-soviéticos del MPLA pudieron hacer retroceder a la UNITA, echar fuera de la ecuación al FNLA y mantener apoyado al SWAPO.

https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_civil_angole%C3%B1a#/media/Archivo:Angola_unita.p



ng

[https://en.wikipedia.org/wiki/Angolan_Civil_War#/media/File:Angolan_Civil_War_\(October_-_December_1975\).svg](https://en.wikipedia.org/wiki/Angolan_Civil_War#/media/File:Angolan_Civil_War_(October_-_December_1975).svg)



La batalla de Ebo

Los cubanos, previniendo un empuje sudafricano (bajo el mando del teniente Christopher Du Raan), para tomar la localidad de Ebo se posicionaron para repeler el ataque sudafricano. La potencia de fuego cubana, en artillería, estaba compuesta por varios cañones antitanque, uno de campaña de 76 mm y toda una batería de lanzacohetes de 122 mm BM-21. Ni que decir tiene que destruyeron entre 7 y 8 vehículos de reconocimiento blindados sudafricanos, rematando la faena con los lanzacohetes personales antitanque RPG-7, matando 25 efectivos.

El vehículo del segundo al mando, ocupado por el teniente Jaco "Bok" Kriel, el cabo Gerrie Hugo y el soldado Richard "Flappie" Ludwig reconoció hacia el norte con la esperanza de hallar una alternativa para cruzar el río. Se vieron empantanados, pero lograron cavar un refugio más allá del barro. Lo hicieron sin que el adversario se percatara de su presencia. Únicamente el gran control de fuego sobre el enemigo, fue lo que les salvó. La sección de Johann du Toit Avanzó hacia el puente después de ser desplegada tácticamente la sección de Hannes Swanepoel y salvo la sección arriba citada, tuvieron que enfangarse.

La sección de Abrie Cloete también se adentró en el terreno y, con la excepción del vehículo de John Wahl, sufrió la misma suerte que la tropa de Hannes Swanepoel. John Wahl se desplegó entonces en una excelente posición de apoyo de fuego. Los tres primeros vehículos fueron alcanzados por los disparos. El cuarto vehículo de Kees van der Linde devolvió el fuego con su ametralladora coaxial Browning y acorraló al enemigo. En esta etapa, el vehículo de Kees van der Linde se averió debido a un problema en la línea de combustible. Kees logró solucionarlo, pero resultó herido en las piernas en el proceso. Este vehículo logró retirarse a la posición del mortero, donde se averió nuevamente y Kees resultó gravemente herido por segunda vez. El vehículo 2IC cargó hacia la zona de muerte, después de una llamada de ayuda de Gert Botha y comenzó el intento de rescate que salvó las vidas de al menos ocho miembros más de los blindados al desviar el fuego hacia ellos, ya que el enemigo habría disparado a los vehículos una y otra vez. En el proceso, fueron alcanzados por varias armas antitanque. El primer disparo les dio en el freno de boca, el segundo despegó la Browning antiaérea e hirió a Jaco Kriel en la parte superior de su cabeza y se sentó aturdido durante un minuto o dos. El coche quedó así inútil ya que Kriel no pudo recargar la Browning coaxial. John Wahl entonces inutilizó el 76 mm y salvó a la tripulación del coche 2IC en el proceso. El coche 2IC ahora estaba inútil y se retiró, pero cargó al herido Volgraaf en la parte delantera de su coche y lo transportó de vuelta al puesto médico. Sin embargo, Bok Kriel saltó del coche, vio que Abrie Cloete abandonó su coche y huyó. Tomó el control de este coche y junto con John Wahl continuaron con los intentos de rescate.

Durante las horas siguientes se produjo un intenso intercambio de disparos. En el proceso, John Wahl intervino y rescató a Gert Botha. Bok Kriel también intervino y rescató a Jaco Kotze. Nuevamente, John Wahl intervino y rescató a Giel Visser. Lo hizo sin su artillero para dejarle espacio a Giel y, a todos los efectos, estaba desarmado. Lombard murió y Bok Kriel resultó herido por segunda vez, en el cuello.

Todas estas acciones se lanzaron por iniciativa propia, sin que se hubiera dado ninguna orden y en circunstancias que desafiaban a la muerte porque para entonces, la zona de la emboscada estaba bombardeada por oleada tras oleada de lanzacohetes múltiples BM-21 de 122 mm. Esto provocó más de 80 bajas (se desconoce el número exacto) entre la infantería, que eran fuerzas sustitutas en forma de soldados del FNLA y la UNITA.

Al día siguiente, un avión de reconocimiento Cessna 185 de la SAAF fue derribado sobre Ebo, lo que provocó la muerte de Williamson, Taljaard y Thompson. Ésta fue la primera derrota sudafricana tangible de la Operación Savannah.

La batalla del puente 14

Después de la emboscada en Ebo, el Grupo de Batalla Sudafricano Foxbat comenzó a intentar abrir una brecha en el río Nhia en el "Puente 14", un cruce estratégico cerca del cuartel general de las FAPLA al norte de Quibala. Esta batalla por el Puente 14 representó las muchas acciones feroces libradas al retirar las fuerzas cubanas y angoleñas del río hacia el interior hasta "Top Hat", una colina que domina el acceso sur al puente. A principios de diciembre, Foxbat se había infiltrado en la colina con dos observadores de artillería, que dirigieron el fuego sobre las posiciones de las FAPLA desde una batería de cañones medianos BL de 5,5 pulgadas (140 mm). Este desarrollo obligó al comandante cubano Raúl Argüelles a cancelar una contraofensiva prevista y ordenar un redespiegue a través de Ebo, instruyendo a sus unidades a retirarse del Nhia. Su posterior muerte en la explosión de una mina terrestre causó mucha confusión en algunos sectores de la línea de defensa, y varias de las unidades defensoras tenían vistas al Puente 14 como resultado de una serie de errores de comunicación. Mientras tanto, los zapadores sudafricanos comenzaron a reparar el puente el 11 de diciembre a pesar de la fuerte oposición de las FAPLA. Por la mañana, la situación cubana había empeorado con el Foxbat avanzando con toda su fuerza. Alrededor de las 7 a.m., las tropas defensoras fueron atacadas. La artillería pesada golpeó las orillas del norte, eliminando varias posiciones de mortero y al menos un camión de municiones. Los cubanos, apoyados por ZPU-4 y BM-21 Grad, cubrieron la carretera principal con misiles guiados por cable 9M14 Maljutka para disuadir el avance sudafricano. Sin embargo, una columna de doce vehículos blindados Eland-90

apoyados por infantería se abrió paso, bordeando la carretera para confundir a los equipos de misiles, que habían apuntado sus armas al centro del puente.

Los Elands atacaron rápidamente a los morteros restantes con rondas de alto poder explosivo, derrotando a sus tripulaciones. También se enviaron veinte asesores cubanos cuando intentaron alcanzar el vehículo blindado del teniente van Vuuren en el caos, posiblemente confundiéndolo con un vehículo angoleño. Disminuyendo la velocidad para dejar pasar al camión, van Vuuren rápidamente disparó una bala de 90 mm en su parte trasera, matando a los ocupantes.

Fue durante este enfrentamiento que Danny Roxo mató él solo a doce soldados de las FAPLA mientras realizaba un reconocimiento del puente, una acción por la que fue galardonado con la Honoris Crux. Varios otros militares sudafricanos también fueron condecorados por su valentía en el Puente 14, algunos a título póstumo. Los sudafricanos afirmaron que más de 200 soldados de las FAPLA/cubanos murieron, aunque esta estimación posiblemente fue exagerada. Sin embargo, fuentes cubanas y angoleñas hacen referencias oblicuas a un revés militar el 12 de diciembre.

La batalla de Luso

La fuerza de tarea rayos-X avanzó a lo largo del ferrocarril desde el este de Silva Porto (Kuito) hasta Luso la cual sobrepasaron el día 10 de diciembre de 1975. Tal fuerza también poseía un escuadrón acorazado (tamaño británico) junto con unidades de infantería, artillería, ingenieros y UNITA semiconvencionales. La idea era capturar el aeródromo de Luso, el cual tenía que ser empleado como un pivote logístico hasta que finalmente las fuerzas sudafricanas abandonaran Angola en enero de 1976.

La batalla de Quifangondo

Batalha de Quifangondo



https://en.wikipedia.org/wiki/Battle_of_Quifangondo#/media/File:Battle_of_quifangondo.JPG

Batalla de Quifangondo

El FNLA expulsado de Luanda

Las FAPLA se beneficiaron más de la erosión del dominio portugués a mediados de 1974, tomando el control de once de las dieciséis capitales provinciales de Angola. Sin embargo, distraídas por una lucha de poder interna entre Agostinho Neto y Daniel Chipenda, no pudieron consolidar su control de Luanda. En octubre, Holden Roberto aprovechó la situación para comenzar a transportar por aire tropas del FLNA a Luanda desde sus campos de entrenamiento en el vecino Zaire. Con cada movimiento extendiendo su influencia sobre la población local, la paz inestable pronto se rompió y en un mes la capital había estallado en sangrientas batallas callejeras. El 3 de enero de 1975, a instancias de la Organización de la Unidad Africana, Neto, Roberto y Savimbi de la UNITA firmaron un acuerdo en el que acordaban una tregua permanente y prometían terminar con la propaganda mutuamente hostil. Los nacionalistas participaron entonces en una conferencia

multipartidaria en Alvor, Portugal, que formó un gobierno de coalición del MPLA, el FNLA, la UNITA y representantes portugueses para gobernar Angola durante el período interino. El gobierno de coalición redactaría una constitución, a la que seguirían elecciones democráticas. La fecha de la independencia de Angola se fijó para el 11 de noviembre de 1975, el cuarto centenario de la fundación de Luanda.

Los combates estallaron casi inmediatamente en Luanda de nuevo cuando Neto aprovechó el alto el fuego para lanzar una purga de los partidarios de Chipenda. La facción de Chipenda fue aniquilada en gran medida, dejando al FLNA como el único obstáculo restante para el control de la ciudad por parte de las FAPLA. Chipenda y 2.000 de sus tropas supervivientes desertaron al FLNA alrededor de febrero, lo que aumentó aún más las tensiones. El FLNA tenía la mayor cantidad de personal dentro de Angola en ese momento, y se fortaleció aún más con más de 400 toneladas de armamento donadas por la República Popular China y canalizadas a través de un Zaire comprensivo. El FLNA también se benefició de la ayuda financiera encubierta suministrada por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) estadounidense. Roberto fue presionado por sus comandantes de campo para destruir las fuerzas de Neto mientras tenía una ventaja indiscutible en mano de obra y logística. El 23 de marzo, el FLNA comenzó a atacar las bases de las FAPLA en Luanda. Una semana después, una columna motorizada de 500 soldados del FLNA llegó a la capital para unirse a la lucha, sin oposición de las tropas portuguesas de servicio. La amenaza planteada por la acumulación de tropas del FLNA estaba resultando mucho más formidable de lo que Neto había previsto, y cerca de finales de marzo pidió apoyo militar a la Unión Soviética y a Cuba.

A medida que la victoria del FLNA en Luanda se hacía más evidente, los responsables políticos soviéticos se mostraban cada vez más ansiosos por Angola. Creían que el destino de Angola tenía graves implicaciones para el impulso estratégico y diplomático global ganado por la esfera soviética tras el fin de la guerra de Vietnam. Veían a Roberto como un agente del tribalismo bakongo en lugar de un verdadero revolucionario y asumían que su éxito serviría a los intereses de Pekín y Washington. La coincidencia del patrocinio chino y estadounidense de Roberto era especialmente alarmante, ya que parecía indicar la posibilidad de una futura alianza chino-estadounidense que dominara Angola, en detrimento de los intereses soviéticos. El resultado fue la aprobación de la petición de Neto de un aumento masivo de la ayuda militar soviética a las FAPLA. Sólo durante marzo de 1975, los pilotos soviéticos volaron treinta aviones llenos de armas a Brazzaville, donde fueron descargadas y transportadas por tren, camión y barco a las unidades de las FAPLA que esperaban en Luanda. En el lapso de tres meses, la Unión Soviética había transportado por aire treinta millones de dólares en armamento a las FAPLA. Neto había recibido suficientes armas

nuevas para equipar a 20.000 soldados más, lo que resultó decisivo para cambiar la situación contra Roberto. Además, una delegación militar soviética se ofreció a proporcionar instructores de entrenamiento y personal logístico durante unas conversaciones muy publicitadas con la dirección del MPLA el 25 de abril. Por su parte, Cuba envió un contingente de 230 asesores y técnicos militares a Angola para ensamblar el material soviético y entrenar a un flujo de nuevos reclutas de las FAPLA. Los primeros asesores cubanos comenzaron a llegar en mayo.

La infusión de armas soviéticas ayudó a alimentar enfrentamientos cada vez más duros en Luanda y proporcionó la materia prima para una importante contraofensiva convencional de las FAPLA. A finales de mayo, las FAPLA violaron un efímero alto el fuego al atacar y derrotar a varias guarniciones del FLNA en las provincias de Cuanza Norte, Malanje y Uíge. Animado por estas victorias, el Politburó del MPLA autorizó una contraofensiva con el objetivo de aislar y destruir al FLNA en Luanda. Entre el 3 y el 5 de junio, las FAPLA eliminaron la presencia del FLNA en el enclave de Cabinda. Los portugueses lograron imponer un alto el fuego el 7 de junio, pero duró poco: las unidades del FLNA estacionadas en Luanda habían sido debilitadas por los combates de finales de mayo y el Estado Mayor de las FAPLA, detectando debilidad, estaba ansioso por acabar con ellas. El 9 de julio, las FAPLA y la milicia popular del MPLA reanudaron su contraofensiva, utilizando todo el peso de sus armas suministradas por los soviéticos, incluidos morteros y tanques T-34-85, contra la infantería ligeramente armada del FLNA.[39] Después de varios días de batallas callejeras, las FAPLA estaban en plena posesión de Luanda, tras haber expulsado al ELNA de la capital y sus suburbios periféricos. El FLNA publicó un comunicado de prensa acusando a los asesores cubanos de haber desempeñado un papel importante en la contraofensiva de las FAPLA. Poniendo énfasis en el hecho de que las FAPLA habían violado el alto el fuego más reciente, Roberto anunció que ya no estaba dispuesto a negociar la paz con Neto. El MPLA respondió que igualmente continuaría la guerra hasta que el FNLA y el ELNA fueran derrotados definitivamente.

Intervención de Zaire y de Suráfrica

Tras su expulsión de Luanda, el ELNA se retiró al cercano puerto de Ambriz, donde estableció su nuevo cuartel general militar y comenzó a planificar una contraofensiva en Luanda. Roberto, que hasta entonces había dirigido el esfuerzo bélico desde Kinshasa, inmediatamente hizo preparativos para regresar a Angola y gestionar personalmente todas las operaciones del ELNA. Afirmó que capturaría Luanda antes de la independencia angoleña. Por el momento, sin embargo, se contentó

con prepararse para esa acción decisiva. A finales del verano y principios del otoño, el ELNA reclutó más tropas y consolidó su control sobre la mayor parte del norte de Angola.

Los agentes de adquisiciones de ELNA se dirigieron a Zaire y los Estados Unidos con solicitudes de más armas, que necesitaban para contrarrestar la ayuda soviética y cubana a FAPLA y volver a inclinar la balanza militar a favor de Roberto. La CIA acordó enviar material por valor de catorce millones de dólares en conjunto a ELNA y FALA, incluidos camiones, equipos de radio, armas pequeñas y armas antitanque. Para mantener su participación encubierta, utilizó a Zaire como conducto para el flujo de armas de fabricación estadounidense a ELNA. La cobertura se proporcionó a través de un programa paralelo para equipar a las Fuerzas Armadas de Zaire. Sudáfrica también se ofreció a proporcionar asistencia sustancial a ELNA, ofreciendo apoyo logístico, armas pequeñas, municiones y entrenamiento. Los asesores militares sudafricanos bajo el comandante Jan Breytenbach entraron posteriormente en Angola para comenzar a proporcionar entrenamiento básico e instrucción técnica sobre las armas proporcionadas. La decisión de Sudáfrica de respaldar a ELNA y FALA marcó el primer paso definitivo hacia su propia implicación profunda en la guerra de Angola, el comienzo de una serie de escaladas que conducirían a el compromiso de fuerzas terrestres regulares el 23 de octubre.

De todos los benefactores externos del ELNA, Roberto miraba con optimismo a su aliado personal, el presidente zaireño Mobutu Sese Seko, para obtener apoyo militar directo. Durante las primeras etapas de la guerra civil, el gobierno zaireño había proporcionado aviones para transportar a los militantes del ELNA a Luanda. Además, Zaire proporcionó al ELNA miles de fusiles obsoletos de sus propias reservas, así como vehículos blindados Panhard AML que fueron transportados por aire directamente a Ambriz. Los soldados regulares del ejército zaireño (dos batallones de paracaidistas, con unos 1.200 hombres) comenzaron a cruzar a Angola el 18 de mayo. Neto se quejó de que Angola estaba siendo objeto de una "invasión silenciosa de soldados del Zaire", lo que llevó a los portugueses a presentar una protesta oficial ante Mobutu a finales de mayo.

Envalentonado por las entregas de armas y los compromisos de apoyo adicional, Roberto ordenó a sus tropas tomar la estratégica ciudad de Caxito, que estaba a menos de 60 km (37 millas) al noreste de Luanda. El ELNA expulsó a una guarnición de las FAPLA de la ciudad el 24 de julio, donde celebró una triunfal conferencia de prensa para los medios internacionales. Con fines publicitarios, anunció que Caxito, así como la carretera que conduce al sur hacia Luanda, serían rebautizadas en honor a Roberto. Sin embargo, en una semana, los avances del ELNA al sur de Caxito habían sido detenidos por la dura resistencia de las FAPLA. El 30 de agosto, el ELNA reanudó su ofensiva y avanzó hasta Quifangondo antes de ser detenido nuevamente por las FAPLA. Las FAPLA lanzaron

una contraofensiva con su 9.^a Brigada convencional el 4 de septiembre, y el ELNA comenzó una retirada desordenada, abandonando decenas de armas y cajas de municiones con marcas estadounidenses. Las FAPLA recuperaron Caxito y exhibieron públicamente las tropas capturadas. municiones como prueba de la colaboración de la CIA con Roberto. ELNA pidió refuerzos y, apoyados por paracaidistas zaireños, recapturaron Caxito el 17 de septiembre. Entre el 23 y el 26 de septiembre, ELNA logró capturar Morro de Cal, una colina que dominaba la carretera de Luanda y se encontraba a solo 5 km (3,1 millas) de Quifangondo. Un ataque de las FAPLA a Morro de Cal el 23 de octubre no tuvo éxito y, por consejo cubano, las tropas de Neto cambiaron su enfoque a fortalecer sus obras defensivas alrededor de Quifangondo. Roberto planeó usar Morro de Cal como trampolín para su asalto final a Quifangondo, que retrasó hasta noviembre.

ELNA

En enero de 1975, el ELNA era el más grande de los tres ejércitos angoleños, con 21.000 soldados regulares armados. Sin embargo, no más de la mitad de la fuerza de trabajo del ELNA estaba realmente dentro de Angola en ningún momento dado, ya que Roberto prefería mantener a sus fuerzas más fiables en reserva para guarnecer sus campamentos de base externos en Zaire. A principios de año había 9.000 tropas del ELNA en Angola. En octubre todavía había sólo unas 10.000 tropas del ELNA en Angola, casi todas ellas concentradas en las provincias del norte del territorio. Se incrementaron con una serie de nuevos reclutas bakongos alistados desde la expulsión del ELNA de Luanda, así como con los 2.000 desertores ex-FAPLA bajo el mando de Daniel Chipenda. De estas tropas, la mayoría eran necesarias para guarnecer el corazón del ELNA en Bakongo, y Roberto no pudo reunir más de 3.500 tropas para sus avances de otoño sobre Luanda. La CIA estimó que había 2.500 efectivos del ELNA en o alrededor de Caxito en agosto de 1975. Entre 1.000 y 2.000 de estas fuerzas estaban disponibles para la ofensiva final de noviembre de Roberto hacia Quifangondo, el resto aparentemente se mantenía en reserva en Caxito. Según las propias cifras de Roberto, tenía 2.000 tropas en la ofensiva a lo largo del frente Caxito-Quifangondo. Estos hombres eran en su mayor parte novatos, indisciplinados e inexpertos. Una mayoría considerable eran reclutas recientes enrolados con poco entrenamiento; Pocos habían estado bajo fuego hostil. También en la fuerza del ELNA había 120 veteranos del ejército portugués que se alistaron bajo el mando de Roberto. La CIA los describió como colonos nacidos en Angola que habían pasado por tiempos difíciles y que a menudo se ofrecieron como voluntarios con el ELNA por razones ideológicas. El contingente portugués estaba comandado por el coronel Gilberto Manuel Santos e Castro. El coronel Santos e Castro era el jefe de personal del ELNA y el comandante de campo de mayor rango del ELNA presente en Quifangondo.

Roberto insistió en dirigir personalmente la ofensiva, aunque no tenía experiencia militar previa y a menudo ignoraba las recomendaciones de sus asesores sudafricanos y portugueses más experimentados. El ELNA carecía de una estructura de mando coherente y sus unidades estaban organizadas de forma inconsistente. Además, la ignorancia de Roberto en materia de logística obstaculizaba la capacidad del ELNA para distribuir o mantener el equipo que recibía de sus aliados. John Stockwell, un observador de la CIA enviado para evaluar las capacidades del ELNA a finales de 1975, señaló que el ELNA había recibido cantidades adecuadas de armas y municiones, pero "no era capaz de organizar los sistemas logísticos necesarios para desplegarlas o desarrollar las comunicaciones, el mantenimiento, el liderazgo de combate y la disciplina para organizar un esfuerzo militar eficaz". Una de las principales debilidades del ELNA era su incapacidad para fomentar la competencia técnica, lo que a su vez garantizaba que la mayoría de sus reclutas no estuvieran dispuestos o no pudieran familiarizarse con sus armas. La puntería individual y el mantenimiento de las armas personales eran bastante pobres. Peter McAleese, un mercenario adscrito a las fuerzas de Roberto durante la guerra civil, declaró que el ELNA había recibido cantidades adecuadas de armas y municiones, pero que "no era capaz de organizar los sistemas logísticos necesarios para desplegarlas o desarrollar las comunicaciones, el mantenimiento, el liderazgo de combate y la disciplina para organizar un esfuerzo militar eficaz". Las tropas del ELNA que inspeccionó "eran inútiles. Habían sido entrenadas por los chinos en Kinkusu, Zaire, y pasaban el tiempo aprendiendo... consignas en lugar de entrenarse con sus armas, que apenas disparaban, incluso en el campo de tiro".

ELNA afirmó a la prensa a finales de agosto que poseía tanques, y amenazó con usarlos durante futuras ofensivas en Luanda. Zaire aparentemente se comprometió a suministrar a ELNA hasta 25 tanques Tipo 59, pero no está claro si las fuerzas de Roberto realmente los recibieron. Solo dos pueden haber sido transferidos a ELNA, y fueron suministrados sin tripulaciones o transportadores de tanques para moverlos. Los tanques llegaron demasiado tarde para ser utilizados en los combates en Quifangondo. A principios de noviembre, el único blindado comparable que poseía ELNA eran nueve anticuados vehículos blindados Panhard AML-60 y AML-90, todos los cuales estaban en condiciones depreciables debido a la edad y al mal mantenimiento. También tenía al menos un vehículo blindado de transporte de personal Panhard M3 VTT, probablemente uno de los varios abandonados en Angola por los portugueses en retirada.

La infantería del ELNA estaba equipada con una variedad de armas pequeñas occidentales y chinas. El aumento del flujo de material extranjero y ayuda financiera a partir de agosto había hecho poco para mejorar esta situación debido a los problemas logísticos y la corrupción en las Fuerzas

Armadas Zaireñas, que habían desviado las armas más modernas suministradas por la CIA destinadas al ELNA a sus propios arsenales. Las armas pequeñas que el ELNA recibió intactas de la CIA y Zaire estaban todas obsoletas o cerca de la obsolescencia, y eran irremediamente superadas por el sofisticado armamento soviético de las FAPLA. Para el apoyo de fuego, el ELNA tenía seis morteros de 120 mm de origen estadounidense. Estos habían sido parte de un envío de armas más grande suministrado por la CIA en agosto, junto con 3.430 proyectiles de alto explosivo de 120 mm. Aparte de los morteros, la infantería del ELNA tenía seis rifles sin retroceso M40, montados en jeeps. La escasez de armas pesadas de apoyo durante la ofensiva de Roberto siempre fue una de sus principales preocupaciones, y apeló repetidamente a sus aliados para que nos ayuden en este sentido.

Zaire y Suráfrica

Las tropas regulares del ejército zaireño comenzaron a infiltrarse en el norte de Angola en mayo, aprovechando los cruces fronterizos que los portugueses habían dejado sin vigilancia. El 11 de septiembre, posiblemente con el apoyo tácito de la CIA, Mobutu ordenó que se desplegaran paracaidistas del 4º y 7º Batallón de Comandos Zaireños para apoyar el avance hacia Luanda. Ambas unidades fueron inmediatamente aerotransportadas a la sede del ELNA en Ambriz. Fueron puestas bajo el mando colectivo del oficial militar zaireño de mayor rango en Angola, el coronel Manima Lama. La falta de experiencia técnica del ELNA aumentó la importancia del personal zaireño, del que se esperaba que manejara las pocas armas pesadas sofisticadas que Roberto había adquirido. La CIA también esperaba que la presencia de oficiales y suboficiales zaireños ayudara a reforzar la débil estructura de mando y liderazgo del ELNA. Sin embargo, en el momento de su intervención en Angola, las Fuerzas Armadas Zaireñas estaban siendo devastadas por una serie de purgas políticas internas, que probablemente obstaculizaron su capacidad para ayudar más al ELNA. La moral en todas las fuerzas armadas, incluso Entre los batallones de élite que se estaban desplegando en Ambriz, el número de paracaidistas era bajo. El tamaño del contingente militar zaireño en Angola alcanzó un máximo de 1.200 entre mayo y septiembre de 1975. Los dos batallones de paracaidistas resultaron fundamentales para recuperar Caxito de las FAPLA el 17 de septiembre. Se seleccionaron al menos 700 paracaidistas zaireños para ayudar a encabezar el asalto final a Quifangondo. El resto estaba presente en el campo de batalla, pero probablemente se mantuvo en reserva.

El primer apoyo de artillería de campaña que recibió el ELNA fue proporcionado por dos cañones de campaña Tipo 59 de 130 mm entregados por el gobierno de Mobutu a principios de septiembre. Estos cañones estaban tripulados por tripulaciones zaireñas y eran de origen chino, aunque Mobutu

los había obtenido de manera algo indirecta de Corea del Norte. Tenían un alcance efectivo de 32 km (20 millas). Las misiones de fuego zaireñas rara vez fueron precisas, pero tuvieron un impacto notable en la moral de las tropas de las FAPLA, que carecían de artillería de largo alcance comparable en ese momento. Roberto insistió en que necesitaba más artillería para tomar Luanda. El 8 de noviembre, un alto oficial de artillería sudafricano, el mayor Jack Bosch, llegó con tres cañones medianos BL de 5,5 pulgadas. Estos tenían un alcance efectivo de 19 km (12 millas). Stockwell se burló de los cañones como "armas obsoletas con alcance limitado", señalando que no eran una mejora de la artillería zaireña ya presente. Sin embargo, eran la única artillería de alcance moderado que Sudáfrica era capaz de desplegar en poco tiempo. Los cañones eran tan grandes y pesados que tuvieron que ser desmontados antes de ser transportados por aire a Ambriz. A falta de tractores de cañones, las tripulaciones sudafricanas requisaron una combinación de vehículos civiles y camiones abandonados del ejército portugués para remolcarlos a Morro de Cal. Cuando comenzó la batalla de Quifangondo, había 20 artilleros sudafricanos de rango alistado presentes, excluyendo a sus oficiales y un asistente médico. Incluyendo a los oficiales de artillería, el personal de logística y los asesores ya asignados al ELNA, la presencia militar sudafricana total en el frente Caxito-Quifangondo era de unos 54 hombres. Aparte de las tripulaciones de los cañones, nadie tomó parte activa en la lucha.

FAPLA

A principios de 1975, las FAPLA contaban con entre 5.000 y 8.000 hombres en armas, la mayoría de ellos reclutas recientes. El gobierno portugués estimó que las FAPLA tenían una fuerza de combate efectiva de 5.500 soldados regulares armados, aunque si se tienen en cuenta sus formaciones irregulares, es posible que hayan podido reunir una fuerza considerablemente mayor. Las FAPLA seguían una doctrina militar única que dictaba funciones separadas y distintas tanto para un ejército regular como para una "milicia popular". Esto reflejaba una escuela particular de pensamiento político marxista-leninista que consideraba que una milicia popular era la fuerza de defensa local más apropiada bajo un sistema socialista. Las milicias populares debían gestionarse democráticamente y no tener distinciones externas de rango, contrarrestando así la tendencia hacia la formación de una casta militar. A principios de julio, el MPLA había armado a miles de sus partidarios políticos de los barrios bajos de Luanda con armas pequeñas suministradas por los soviéticos, organizándolos en una milicia popular que funcionaba efectivamente como La reserva estratégica de las FAPLA jugó un papel clave en la expulsión del ELNA de la capital.

Las unidades regulares e irregulares de las FAPLA experimentaron una expansión sin precedentes entre enero y noviembre para combatir la continua amenaza del ELNA a Luanda, así como los avances paralelos de las FALA hacia el sur. João Luis Neto "Xiyetu", jefe del estado mayor de las FAPLA, autorizó una campaña masiva de reclutamiento con el objetivo de duplicar el número de tropas a 20.000 para noviembre; esto pondría a las FAPLA aproximadamente a la par con el ELNA en términos de mano de obra. A fines de marzo, la Unión Soviética había suministrado a las FAPLA suficientes armas y municiones para acomodar su duplicación de personal. En abril, las FAPLA reclutó a 3.000 ex veteranos katangueses de la Crisis del Congo, que habían sido exiliados a Angola luego de un intento fallido de secesión más de una década antes. Los reclutadores de las FAPLA capitalizaron su hostilidad colectiva hacia el régimen de Mobutu en Zaire para obtener su apoyo contra su aliado angoleño, Roberto. La campaña de reclutamiento aparentemente superó las expectativas; Las FAPLA alcanzaron una fuerza de tropas estimada de 20.000 alrededor de agosto. Estas fuerzas estaban parcialmente concentradas en Luanda y otros puertos marítimos del país, a saber, Lobito, Cabinda y Moçâmedes, y parcialmente dispersas en guarniciones aisladas en el vasto y subdesarrollado interior. Al igual que sus homólogos del ELNA, los combatientes de las FAPLA eran en su mayoría inexpertos; provenían de las filas de la clase trabajadora desempleada de Luanda, de activistas políticos y de sindicalistas, y poseían poco instinto en el campo militar.

En octubre de 1974, los soviéticos ofrecieron ayuda para entrenar y armar a 2.000 reclutas de las FAPLA seleccionados cuidadosamente para formar el núcleo de una brigada regular de las FAPLA capaz de emprender operaciones militares convencionales. Las FAPLA consideraron seriamente la oferta de los soviéticos e incluso elaboraron planes para la brigada, que su estado mayor concibió como una fuerza de reacción rápida motorizada ("Brigada de Intervención"). Sin embargo, la oferta de Moscú estaba supeditada a que las FAPLA enviaran los reclutas necesarios a la Unión Soviética para su entrenamiento. Neto se opuso a la sugerencia. Insistió en que enviar a sus mejores tropas al extranjero significaba que no estarían disponibles en caso de una crisis en el frente interno. Con la guerra civil en pleno apogeo, las FAPLA simplemente no podían prescindir de 2.000 hombres. Al final, se llegó a un compromiso: solo los oficiales y especialistas en armas de la nueva unidad serían enviados a entrenarse. En marzo de 1975, los primeros reclutas partieron hacia la Unión Soviética. Entre 20 y 30 oficiales recibieron instrucción en el curso Vystrel, cerca de Moscú, mientras que otros 200 hombres alistados recibieron entrenamiento de guerra convencional en una base militar soviética en Perevalnoe, Crimea. En septiembre regresaron y se incorporaron al servicio como parte de la recién designada 9.^a Brigada de las FAPLA. La Unión Soviética armó y equipó a la brigada

con un cargamento de vehículos y armas pesadas entregados a Pointe-Noire en agosto, que las FAPLA habían transportado a Luanda. Después de ser equipada, la 9.^a Brigada fue puesta bajo el mando de David Moises "Ndozi" y desplegada a lo largo del frente Caxito-Quifangondo el 4 de septiembre. Elementos de la 9.^a Brigada formaron el núcleo de la fuerza de bloqueo de las FAPLA entre la ofensiva del ELNA y Luanda en noviembre, y Moisés fue el comandante de campo de mayor rango de las FAPLA presente en Quifangondo.

No toda la 9.^a Brigada estuvo desplegada en Quifangondo; La unidad, ya con pocos efectivos, se vio aún más mermada cuando algunos de los retornados de la Unión Soviética fueron desviados al sur para luchar contra las FALA. La posición de las FAPLA en Quifangondo también se vio socavada por la partida de 200 ex soldados katangueses, que estuvieron presentes hasta finales de octubre, cuando también fueron desviados al sur para controlar una ofensiva de las FALA en Benguela. La reducida guarnición de las FAPLA, de aproximadamente 850 a poco más de 1.000 efectivos, se consideró capaz de mantener a Quifangondo contra el ejército de Roberto en el futuro inmediato. Aparte de los miembros de la Novena Brigada, que en general estaban bien entrenados para usar sus armas, la mayor parte de la guarnición de las FAPLA estaba formada por nuevos reclutas evacuados de un campo de entrenamiento en Vila Salazar. A finales de octubre, las FAPLA habían cerrado el campamento y abandonado Vila Salazar para volver a centrarse en la defensa de Luanda. Los reclutas de Vila Salazar fueron arrojados apresuradamente a la batalla durante el ataque fallido a Morro do Cal, y habían sido rechazado hacia Quifangondo por una fuerza combinada ELNA-Zaire junto con otras tropas de FAPLA.

La infantería de las FAPLA estaba, en su mayor parte, equipada con varios fusiles automáticos de tipo Kalashnikov de origen soviético, aunque también se utilizaban habitualmente fusiles checoslovacos Vz. 52 más antiguos, donados por Cuba de sus reservas. Los Vz. 52 habían sido entregados con el propósito expreso de armar a los batallones reclutados en unos pocos campos de entrenamiento seleccionados, incluido Vila Salazar, y eran llevados por los reclutas previamente enlistados allí. En armas pesadas de apoyo, las FAPLA eran generalmente superiores a sus oponentes. Poseían grandes cantidades de RPG-7, también suministrados por Cuba, morteros de 82 mm y fusiles sin retroceso B-10. El único blindaje pesado que poseían las fuerzas de Neto durante la mayor parte de 1975 eran 12 tanques medianos T-34-85 de la Segunda Guerra Mundial donados por Yugoslavia. EspañolSe dice que los tanques fueron utilizados para expulsar al ELNA de Luanda en julio. Las referencias a estos tanques comenzaron a aparecer en informes de FALA y Sudáfrica en septiembre. Ese mismo mes, la Unión Soviética donó otros 10 T-34-85 a FAPLA, prometiendo entregarlos a Luanda antes del 10 de noviembre. Aunque no eran muy formidables desde un punto

de vista convencional, la presencia de los arcaicos T-34-85 fue un factor decisivo, ya que el ELNA no tenía tanques propios para contrarrestarlos. Cuando las tropas de Roberto se acercaron a Luanda a principios de noviembre, los tanques se atrincheraron en las colinas al este de la capital, pero podrían movilizarse rápidamente si el ELNA invadía las obras defensivas en Quifangondo.

La guarnición de Quifangondo estaba bien equipada con artillería y armas pesadas de apoyo. Incluía la batería de artillería integral de la 9.^a Brigada bajo el mando de Roberto Leal Ramos Monteiro "Ngongo", con 12 cañones divisionales ZiS-3 de 76 mm. El ZiS-3 tenía un alcance efectivo de 13 km (8,1 millas). Aunque eran extremadamente versátiles como armas de apoyo de infantería, los cañones divisionales se consideraban inadecuados para repeler un asalto decidido de atacantes con apoyo de artillería propio, y en septiembre los soviéticos acordaron suministrar a las FAPLA lanzacohetes múltiples montados en camiones BM-21 Grad. El BM-21 tenía un alcance de 20 km (12 millas) y podía disparar salvas de 40 cohetes de 122 mm a la vez. A principios de noviembre, los dos primeros BM-21 fueron trasladados a Point-Noire por pilotos soviéticos a pesar de las objeciones de Neto y su personal, que querían que fueran transportados por aire directamente a Luanda. En pocos días, un total de seis BM-21 habían sido entregados y almacenados en Point-Noire. Allí, fueron ensamblados por técnicos cubanos y transportados por barco a Luanda, llegando el 7 de noviembre. Los lanzacohetes fueron suministrados con abundante munición; sin embargo, los soviéticos habían descuidado incluir las espoletas necesarias. Esto los dejó impotentes hasta la tarde del 9 de noviembre, cuando las espoletas finalmente llegaron en avión desde Cuba.

No se sabe si alguno de los BM-21 fue desplegado en Quifangondo después del 7 de noviembre. Casi todas las fuentes occidentales y sudafricanas informaron de su presencia en Quifangondo durante la batalla del 10 de noviembre. Los observadores de la CIA adscritos al personal de Roberto presentes durante el enfrentamiento también afirmaron que estaban allí. Sin embargo, Monteiro se mantuvo firme en que su batería en Quifangondo no incluía ningún BM-21, solo Grad-P portátiles de un solo tubo para seis personas, que utilizaban la misma munición pero no eran capaces de disparar múltiples proyectiles en salva. Las fuentes de las FAPLA no reconocen generalmente el despliegue de combate del BM-21 hasta la ofensiva final de la Novena Brigada en Caxito más tarde en el mes. Una fuente soviética sugiere que los BM-21 no se desplegaron a lo largo de las líneas del frente en Quifangondo, sino en la retaguardia, junto a las reservas. El historiador británico Alexander Hill escribió que los Grad-P de Monteiro se desplegaron en Quifangondo el 7 de noviembre y ya estaban allí cuando los seis BM-21 llegaron el 10 de noviembre. Hill sostiene que los dos tipos de armas a veces se confundían en los relatos de la batalla, pero ambos estaban presentes en las líneas de las FAPLA.

Cuba

A petición de Neto, en octubre se desplegó en Angola una gran misión militar cubana: unos 500 oficiales y soldados bajo el mando de Raúl Díaz Argüelles, antiguo jefe de la Décima Dirección, una dirección que coordinaba todas las operaciones militares cubanas en el extranjero. A partir de septiembre, estos asesores instruyeron a las FAPLA en la guerra convencional en los campos de entrenamiento de Henrique de Carvalho, Benguela, Vila Salazar y Cabinda. Su objetivo era entrenar, armar y equipar a 4.800 reclutas de las FAPLA para 16 nuevos batallones de infantería, 25 compañías de morteros y un cuerpo de defensa aérea. También se desplegaron tripulaciones de blindados y artilleros cubanos para operar el hardware más sofisticado de las FAPLA, es decir, sus tanques y artillería pesada, hasta que se pudiera entrenar a un número adecuado de reclutas de las FAPLA para reemplazarlos. Se formó un destacamento de 20 de los especialistas en artillería más experimentados de Cuba específicamente para dar servicio y operar los seis BM-21. El 19 de octubre, Argüelles sacó elaboró un plan de defensa para Luanda y ordenó la evacuación del centro de entrenamiento de Vila Salazar para poder trasladar a la mayoría de los hombres allí a Quifangondo. En ese momento, 58 efectivos cubanos estaban estacionados en Quifangondo, incluidos 40 instructores de Vila Salazar. Un batallón de tropas internas del Ministerio del Interior de Cuba fue designado como reserva general a su llegada a Luanda alrededor del 8 de noviembre. Formaría la segunda línea de defensa en Quifangondo. Los BM-21, tripulados por los 20 especialistas en artillería cubanos, pueden haber estado ubicados cerca de su posición, posiblemente a 6 km (3,7 millas) hacia la retaguardia. Para el 10 de noviembre había al menos 88 cubanos en la primera línea de defensa, incluidos los instructores de entrenamiento de Vila Salazar; Siguiendo la tradición militar cubana, se esperaba que lucharan junto a sus estudiantes. Argüelles estaba tan falto de hombres que ordenó que una compañía de morteros cubana y algunos especialistas antiaéreos se trasladaran desde Cabinda para unirse a los defensores en Quifangondo. Estas tropas estaban equipadas con cañones antiaéreos ZPU-4, que se desplegaban a nivel del suelo como ametralladoras pesadas.

Presunta presencia soviética

Hubo una serie de informes iniciales de que asesores militares soviéticos estaban presentes entre los defensores de las FAPLA en Quifangondo. Hill lo niega en su resumen del enfrentamiento, afirmando que "ni un solo asesor soviético parece haber estado involucrado en los combates en Quifangondo". Según Hill, los primeros asesores militares soviéticos no llegaron a Angola hasta el

16 de noviembre, mucho después de que terminara la batalla. Piero Gleijeses escribió que había un solo asesor soviético asignado a la 9.^a Brigada, un coronel que había estado en Angola desde septiembre. Gleijeses afirmó que el coronel era un especialista en artillería que asesoró directamente a Monteiro y estuvo presente en las líneas de las FAPLA el 10 de noviembre. Los historiadores rusos Vladimir y Gennady Shubin identificaron más tarde a este oficial como el coronel Yuri Mitin, pero afirmaron que no llegó a Angola hasta el 16 de noviembre, junto con el resto del grupo militar soviético.

Consideraciones tácticas

Quifangondo era un pequeño pueblo en el norte de la provincia de Luanda, a unos 30 km (19 mi) del centro de Luanda. Antes de la guerra civil, el asentamiento era conocido principalmente por ser la ubicación de un embalse que suministraba agua a Luanda. Su defensa había asumido una importancia creciente en los círculos de mando de las FAPLA al principio de los combates, cuando los daños al complejo hidroeléctrico de Dondo, al este, hicieron que la capital dependiera aún más de las obras hidráulicas de Quifangondo. El historiador estadounidense Daniel Spikes escribió que si el ELNA lograba capturar las obras hidráulicas, "Roberto controlaría el grifo por el que fluía el suministro de agua de Luanda". Si se cerraba la estación de bombeo de Quifangondo, eso dejaría a las fuerzas de las FAPLA y a la población civil dentro de Luanda con no más que unos pocos días de agua dulce restante.

Las colinas alrededor de Quifangondo dominaban los accesos al norte de Luanda, con vistas a la carretera hacia Funda en el este y Caxito en el norte. La sección de la carretera que conduce al norte a Caxito estaba limitada al oeste por el Océano Atlántico y al este, por un pantano intransitable. El movimiento fuera de la carretera era generalmente difícil para los vehículos con ruedas. Justo en las afueras de Quifangondo, el pantano dio paso a un cuerpo de agua conocido como Lago Panguila. Para llegar a Luanda desde esta dirección, una columna atacante tendría que cruzar una sección elevada de la carretera sobre el lago Panguila y un puente convencional sobre el río Bengo. Los zapadores de las FAPLA habían intentado destruir la carretera elevada y el puente del río Bengo con cargas explosivas, pero no tuvieron éxito. El 7 de noviembre, un grupo de reconocimiento del ELNA determinó que tanto la carretera como el puente estaban intactos.

La captura de Caxito por Roberto a fines de julio dejó a Quifangondo y gran parte de la provincia norteña de Luanda expuesta a una invasión de las fuerzas del ELNA. En octubre, cuando las tropas del ELNA comenzaron a invadir la capital, Quifangondo se volvió aún más vulnerable, en parte debido a su proximidad a Morro de Cal. Los ingenieros de combate cubanos supervisaron la

construcción de defensas a escala alrededor de Quifangondo, incluidos búnkeres subterráneos para proporcionar cierta medida de protección contra los bombardeos de artillería del ELNA. El plan de Argüelles para la defensa de Luanda era utilizar la guarnición de Quifangondo para apuntalar el extremo de su flanco occidental, mientras que otras unidades cubanas y de las FAPLA se reunían en una serie de líneas defensivas concebidas apresuradamente que se extendían desde Quifangondo hasta Funda, y desde Funda hasta Cacuaco. Se mantuvieron tropas cubanas adicionales en reserva en el distrito de Grafanil, donde se ubicaban varios depósitos de armas de las FAPLA.

Las fuerzas del ELNA exploraron por primera vez Quifangondo el 30 de agosto. Después del asalto fallido de las FAPLA a Morro de Cal el 23 de octubre, el ELNA persiguió a las tropas cubanas y de las FAPLA en retirada hasta Quifangondo, pero no pudo aprovechar su ventaja y tomar el asentamiento. El 5 de noviembre, la infantería del ELNA acompañada de vehículos blindados llevó a cabo otra acción de sondeo para probar la fuerza de las defensas. Tan pronto como los vehículos estuvieron dentro del alcance, fueron objeto de un intenso fuego de los cohetes y los cañones divisionales de la 9.^a Brigada, lo que obligó a las tropas del ELNA a retirarse. El 8 de noviembre, las tropas del ELNA y de Zaire hicieron un segundo intento de acercarse a la aldea, pero nuevamente fueron objeto de un fuego de artillería fulminante y se vieron obligadas a abandonar su avance. Estas experiencias tuvieron el efecto de persuadir a Roberto de que necesitaba más armas propias para suprimir la batería de las FAPLA. La posterior entrega de Sudáfrica de tres cañones medianos y las promesas de apoyo aéreo, a través de un escuadrón de bombarderos ingleses Electric Canberra, alentaron a Roberto. para lanzar su asalto final, que estaba previsto para el 10 de noviembre.

El general de brigada Ben Roos, el oficial de campo sudafricano de mayor rango que se encontraba presente, tuvo pronto la oportunidad de evaluar al enemigo y las imponentes colinas que rodeaban Quifangondo. Encontró que la línea de las FAPLA en Quifangondo era una posición defensiva formidable, y notó la presencia de cañones y artillería de cohetes de las FAPLA que cubrían el terreno con una gran cantidad de infantería. Roos argumentó que un asalto a esta posición sería "equivalente a un suicidio".

Cuanto más informaba Roos de sus observaciones, más claro se volvía para sus superiores que el ataque podría ser inútil. El general Constand Viljoen, director de operaciones del ejército de Sudáfrica, había visitado a Roberto y su personal en Ambriz unos días antes y había pasado algún tiempo estudiando el terreno que tenían ante ellos. Estaba acompañado por el general Magnus Malan, que era el jefe del ejército sudafricano en ese momento. Viljoen y Roos, que creían que el

ELNA era lamentablemente inadecuado como fuerza de combate convencional, argumentaron que Roberto debería emprender una campaña defensiva si era posible. Recomendaron que Roberto se retirara al norte a alguna posición defensiva entre Caxito y Ambriz, fortaleciendo su control sobre el campo alrededor de Luanda. Los benefactores de Roberto en la CIA estaban igualmente aprensivos y respaldaron una retirada del frente de Quifangondo a favor de un amplio movimiento de cerco desde el este. Roberto rechazó su consejo. Esta era su última oportunidad de destruir a FAPLA antes de que se otorgara la independencia de Angola; Además, pensó que sería conveniente atacar antes de que las FAPLA se fortalecieran aún más con sus aliados cubanos y soviéticos. Spikes comentó que "durante semanas, los asesores sudafricanos y estadounidenses del FNLA habían aconsejado a Roberto que siguiera la misma estrategia que Savimbi: que a toda costa... conservara su territorio y no lanzara una ofensiva contra Luanda". Pero Roberto no pudo ser disuadido, habiendo decidido "hacer de su histórico ataque a Luanda el inevitable final de la guerra".

Los sudafricanos se resignaron a regañadientes a apoyar el ataque, apostando a la probabilidad de que si sus armas podían hacer que los defensores se escondieran bajo tierra en sus búnkeres, entonces un asalto de infantería inmediato y bien coordinado podría abrirse paso.

António França "N'Dalu", oficial de las FAPLA en Quifangondo, que más tarde fue ministro de Defensa de Angola, comentó:

“El problema [del ELNA] fue el 11 de noviembre. Si hubieran intentado tomar Luanda por la otra carretera más al este, que habría sido viable militarmente, les habría llevado de dos a tres meses: Kifangondo parecía la mejor opción, pero eso significaba que tenían que entrar en un corredor de quinientos metros donde la carretera forma un dique recto a través de los pantanos, y donde no podían dispersar a sus tropas. Ahí era donde teníamos la ventaja: estábamos en las alturas. Parece que ellos contaban con llegar de alguna manera a Kifangondo y a la estación de bombeo de agua de Luanda, cortando el suministro de agua a Luanda y forzando nuestra rendición.”

El coronel E. Castro, que apoyaba un asalto frontal directo a Quifangondo, fue responsable de la mayor parte de la planificación operativa para el ataque. El uso previamente cauteloso de los cañones de las FAPLA le hizo subestimar enormemente la fuerza de la artillería de la guarnición y descartarla como un factor decisivo. Sin embargo, algunos de los otros voluntarios portugueses eran más escépticos. Los disidentes insistieron en que Roberto debería considerar un movimiento de flanqueo a través de los pantanos como su principal vía de aproximación. Alternativamente, se podrían realizar ataques de flanqueo a través de los pantanos para apoyar el avance principal a lo largo de la carretera. Esta opción ya había sido discutida entre Roberto y sus asesores sudafricanos

y rechazada por varias razones: el terreno pantanoso al este de la carretera era intransitable para los vehículos con ruedas, poseía una cobertura inadecuada para otorgar una ventaja en el ocultamiento y la infantería del ELNA se había negado rotundamente a cruzarlo a pie, citando el peligro que planteaban los cocodrilos y las serpientes venenosas.

Batalla

Bombardeo artillero y aéreo sudafricano

En la tarde del 9 de noviembre, la artillería sudafricana y zaireña en Morro de Cal comenzó a disparar. Durante varias horas dispararon sobre Quifangondo y más allá de las líneas de los defensores, en dirección a Luanda. Varios proyectiles cayeron cerca de la refinería de Luanda. Otros parecen haber apuntado a las instalaciones de las FAPLA en el distrito de Grafanil. El bombardeo mató a un civil en Grafanil, pero no causó bajas entre las FAPLA ni entre los cubanos. Los cañones de las FAPLA no respondieron, lo que llevó a algunas de las tropas del ELNA a concluir erróneamente que las defensas de Quifangondo habían sido abandonadas.

A las 5:40 a.m., el mayor Bosch ordenó que se dispararan tiros de precisión a las obras hidráulicas de Quifangondo y al puente que cruza el río Bengo. Durante los diecinueve minutos siguientes, sus cañones dispararon proyectiles de explosión aérea sobre las líneas de las FAPLA. Bosch cesó el fuego a las 5:59 a.m. para esperar el ataque aéreo previsto, que ocurrió según lo previsto. Tres aviones bombarderos Canberra lanzados desde la base de la Fuerza Aérea Sudafricana en Rundu aparecieron en ese momento e iniciaron un bombardeo sobre las líneas de las FAPLA. Ansioso por mantener una negación plausible, el gobierno sudafricano había ordenado a los pilotos del Canberra que volaran a altitudes tan altas que no pudieran identificar sus objetivos. Solo se lanzaron cuatro de las nueve bombas de los Canberra, y ninguna alcanzó a los defensores. Después de realizar este único pase fallido, el avión regresó a Rundu.

Roos y Bosch observaron que el bombardeo de artillería de la mañana y el ataque posterior de los Canberra habían logrado al menos el efecto psicológico deseado: notaron que las tropas de las FAPLA al otro lado del río Bengo se movían hacia la retaguardia. Cualquier ventaja se perdería a menos que la infantería del ELNA comenzara a avanzar inmediatamente. Para su frustración, esto no ocurrió ya que los comandantes del ELNA estaban esperando a Roberto, quien había insistido en presenciar el ataque en persona. Roberto estaba desayunando, y su ritmo pausado para llegar al frente retrasó el avance del ELNA casi cuarenta minutos. Para complicar aún más las cosas, no todas las secciones de infantería del ELNA estaban en posición y no todos sus comandantes habían sido informados de los detalles del ataque. Algunos se habían quedado dormidos. Esto causó más

retrasos ya que el personal superior del ELNA celebró un grupo de órdenes para detallar el ataque a los comandantes de campo. Mientras tanto, todos los defensores de las FAPLA habían regresado a sus posiciones de combate.

El asalto del FNLA

A las 7:40 a.m., la fuerza de Roberto comenzó su avance. Los nueve vehículos blindados Panhard AML-60 y AML-90 del ELNA tripulados por voluntarios portugueses emergieron de la cubierta de los palmerales al norte de Quifangondo y comenzaron a recorrer la carretera abierta hacia el pueblo. Fueron seguidos por más combatientes del ELNA que viajaban en seis jeeps y manejaban rifles sin retroceso de 106 mm. El resto del grupo de asalto fue transportado en camión hasta Morro de Cal, luego se desmontó y siguió a los vehículos a pie. A pesar de los retrasos de la mañana, la moral estaba alta, ya que los atacantes habían podido ver su objetivo final, Luanda, desde Morro de Cal. En este punto, había alrededor de 600 infantes regulares del ELNA y 700 paracaidistas zaireños en el camino. Las tropas restantes de Roberto se mantuvieron cerca de Morro de Cal en reserva. Spikes escribe que, si bien en incursiones anteriores, el ELNA "había avanzado con cautela; [el 10 de noviembre], sin embargo, confiado en que se enfrentaban a un enemigo ya derrotado por... bombardeos constantes, el ejército de Roberto descendió desde Morro de Cal, se metió en el camino y avanzó a toda velocidad". No hubo ningún intento de dispersar a la infantería ni a los vehículos.

La columna ELNA pronto estuvo dentro del alcance de la batería de artillería de la 9ª Brigada de las FAPLA, pero los defensores tenían órdenes estrictas de no disparar hasta que toda la fuerza atacante estuviera encerrada dentro de una zona de muerte predeterminada entre la laguna y la costa de este a oeste, o cuando los vehículos hubieran llegado a la sección de la carretera elevada sobre el lago Panguila. Monteiro "Ngongo" había posicionado sus seis lanzacohetes Grad-P sobre la cresta de una colina para protegerlos de la acción de contrabatería sudafricana y zaireña, pero él y un segundo oficial estaban apostados a la vista de la carretera para dirigir su fuego.

Cuando la mayoría de los atacantes se encontraban en la carretera que cruza el lago Panguila y los carros blindados de la AML habían comenzado a aproximarse al río Bengo, los defensores abrieron fuego. Al parecer, Monteiro dio la orden cuando las trincheras de las FAPLA fueron atacadas por la ametralladora coaxial del AML-90 que iba en cabeza. La batería de cañones divisionarios ZiS-3 de Monteiro, trabajando en conjunto con la infantería de las FAPLA armada con fusiles sin retroceso B-10, derribó inmediatamente a los tres AML que iban detrás. Los carros blindados destrozados atraparón a los demás que iban a la cabeza de la columna, cortándoles su única vía de retirada. El

AML-90 que iba en cabeza y dos AML-60 pronto identificaron los cañones de las FAPLA y maniobraron para colocarse en posición para lanzar fuego de supresión. Un artillero de las FAPLA resultó herido por la metralla de un proyectil de alto poder explosivo disparado por uno de los carros blindados, pero por lo demás no hubo bajas; las dotaciones de los cañones estaban bien protegidas por sus obras defensivas. Tanto las tripulaciones del ZiS-3 como las de los vehículos blindados se vieron obligadas a hacer estimaciones y correcciones con un equipo de puntería primitivo, lo que dio lugar a un tenso intercambio de disparos a muy corta distancia antes de que los AML quedaran finalmente inutilizados. En rápida sucesión, los cañones y los fusiles sin retroceso de las FAPLA también destruyeron los seis jeeps sin blindaje. En su papel de armas de apoyo terrestre, los cañones antiaéreos cubanos demostraron ser extremadamente eficaces, impidiendo que la infantería del ELNA y de Zaire avanzara para apoyar a los vehículos. Spikes observó que "tras haber invadido descaradamente las riberas del río", los vehículos del ELNA quedaron sin apoyo en la carretera llana y "expuestos a todo el peso del fuego enemigo".

Los Grad-P de Monteiro dispararon algunos cohetes especulativos contra las posiciones de artillería sudafricana y zaireña, pero sus tripulaciones concluyeron que carecían del alcance necesario para enfrentarse eficazmente a los cañones más grandes. Según Vladimir y Gennady Shubin, "inicialmente su tarea era silenciar la artillería pesada del enemigo. Dispararon contra las posiciones enemigas, pero sin éxito... el alcance de esos lanzacohetes portátiles manejables era mucho menor que el de la artillería sudafricana y zaireña". A partir de entonces, los Grad-P de las FAPLA comenzaron a disparar cohetes contra la infantería expuesta del ELNA y de Zaire. Muchas de las tropas del ELNA se dispersaron y huyeron después de la primera salva de cohetes. Otras buscaron refugio en el terreno pantanoso adyacente a la carretera. Al final, los defensores también comenzaron a bombardear con morteros a la desmoralizada columna de infantería. Los confines de la carretera ofrecieron a las FAPLA la oportunidad de concentrar todo su fuego a lo largo del eje relativamente estrecho del avance del ELNA.

Roberto ordenó el despliegue de sus seis morteros de 120 mm suministrados por la CIA, pero cuando fueron llevados al frente, sus percutores habían desaparecido inexplicablemente. Mientras tanto, los cañones sudafricanos y zaireños comenzaron a entablar un duelo de artillería con la batería de Monteiro. Se suponía que la seguridad de los cañones la proporcionaría una línea de

tropas del ELNA delante de sus emplazamientos, pero éstas huyeron cuando los primeros cohetes cayeron cerca de sus posiciones. Uno de los cañones de campaña zaireños experimentó una catastrófica explosión en su recámara al intentar disparar su primera ronda. El cañón había sido cargado dos veces con propulsor por su inexperta tripulación, todos los cuales murieron en la explosión. El segundo cañón de campaña zaireño quedó inutilizado más tarde por un fallo de disparo, que hirió a su tripulación. Los cañones sudafricanos siguieron operativos, pero carecían del alcance necesario para neutralizar a los Grad-P y no podían igualar su cadencia de fuego. Un miembro de una tripulación de artillería resultó herido por un fragmento de proyectil; Fue la única baja sudafricana en Quifangondo.

Los relatos sobre el volumen del fuego de artillería de las FAPLA y el grado en que los BM-21 cubanos pudieron haber participado en la batalla siguen siendo contradictorios. John Stockwell estimó que "dos mil cohetes cayeron sobre la fuerza operativa cuando esta se desintegró y huyó presa del pánico". Stockwell también afirmó que los BM-21 montados en camiones desempeñaron un papel activo durante la batalla de Quifangondo, permitiendo a sus tripulaciones desplazarse rápidamente cuando se encontraban bajo el fuego de contrabatería de los cañones sudafricanos. Monteiro se mantuvo firme en que la única artillería de cohetes que participó en el combate fueron sus seis Grad-P, y estimó que solo disparó diez salvas de seis cohetes cada una contra los atacantes. António França, que también estaba presente en las líneas de las FAPLA, contradice esto al afirmar que un solo BM-21 cubano disparó la primera salva de apertura.

En la primera hora de batalla, las FAPLA habían destruido prácticamente todos los vehículos del ELNA y habían infligido graves bajas al grupo de asalto. La infantería superviviente se retiró en desorden a una granja de pollos abandonada cerca de Morro de Cal, donde Roberto los reforzó con sus reservas. Los intentos de reconstituir el grupo de asalto en la granja se vieron gravemente obstaculizados por dos salvas de cohetes enemigos que alcanzaron el lugar e infligieron graves bajas a las tropas del ELNA que se concentraban para un segundo ataque. El historiador ruso Serguei Kolomnin comentó que este fuego sólo pudo haber venido de los BM-21 cubanos detrás de las líneas de las FAPLA, ya que los Grad-P carecían del alcance necesario para llegar tan lejos. Los relatos cubanos confirman que los BM-21 se utilizaron para bombardear posiciones conocidas del ELNA cerca de Morro de Cal después del fracaso del asalto inicial.

A las 11:00 horas, las reservas del ELNA habían iniciado una ruta desordenada. Roos, que había visto cómo el ataque se estancaba y se desintegraba desde su posición en Morro de Cal, ordenó a Bosch que se retirara con sus cañones a una posición al norte del río Dondo. Las dotaciones de

artillería sudafricanas trabajaron frenéticamente durante la noche para sacar los cañones, llegando al río Dondo en medio de una oleada de rezagados heridos y desmoralizados de las unidades del ELNA derrotadas. Los paracaidistas zaireños también se unieron a la retirada general hacia el norte, pero se reagruparon en el río Dondo, donde el coronel Lama intentó reunir a los supervivientes contra el contraataque que esperaba de las FAPLA. Los restos de los voluntarios portugueses del coronel E Castro se reagruparon por separado, a poca distancia al noreste de Morro de Cal.

Las FAPLA no aprovecharon su ventaja y sólo siguieron con cautela la retirada del FLNA semanas después de la batalla. En palabras del historiador sudafricano Willem Steenkamp, "los cubanos y las FAPLA perdieron una oportunidad maravillosa de asestarle al FNLA un gran golpe de gracia: una fuerza mecanizada razonablemente fuerte podría haber aprovechado al máximo la confusión general y el pánico para avanzar hasta Ambriz".

Secuelas

Bajas

Las bajas militares oficiales del FLNA y Zaire fueron de entre 100 y 150 muertos y alrededor de 200 heridos. Roberto afirmó que solo el FLNA había sufrido 120 muertos confirmados y estimó que el número total de heridos probablemente era el doble. Según el analista militar estadounidense Spencer C. Tucker, un recuento preciso haría que el número de muertos del FLNA y Zaire llegara a varios cientos. Alexander Hill escribió que "la mayoría de las fuentes que comentan las pérdidas del FLNA sugieren que se perdieron varios cientos de tropas del FLNA durante los combates en Quifangondo, excluyendo cualquier pérdida entre [los zaireños] que ciertamente incluía a varios artilleros". Citando fuentes anónimas del FNLA, el periodista cubano Hedelberto López Blanch afirmó que el ELNA sufrió al menos 345 muertos.

Sudáfrica sufrió un herido y cinco voluntarios portugueses murieron. Tres de ellos también fueron hechos prisioneros por las FAPLA.

El FLNA perdió la mayoría de sus vehículos en Quifangondo, incluidos los seis rifles sin retroceso montados en los jeeps y al menos cuatro vehículos blindados. Ambos cañones de campaña zaireños fueron destruidos o inutilizados y abandonados en el campo de batalla; la tripulación sobreviviente fue evacuada a Ambriz. Después de la batalla, un soldado zaireño fue encontrado vivo en un vehículo blindado destrozado y tomado prisionero por las FAPLA.

Las FAPLA sufrieron un muerto: un recluta que desobedeció las órdenes y abandonó su trinchera cuando comenzaron los combates; fue asesinado por fuego de ametralladora del ELNA. Otros tres miembros de las FAPLA resultaron heridos. Cuba sufrió dos heridos.

Impacto político-militar

La batalla de Quifangondo tuvo enormes implicaciones estratégicas para el curso de la guerra civil angoleña. Frustró las esperanzas de Roberto de capturar Luanda antes de la fecha de la independencia de Angola, y prácticamente aseguró el control continuo de Neto sobre la capital angoleña. A las 6:00 p.m. de ese día, el alto comisionado portugués, Leonel Alexandre Gomes Cardoso, anunció que Portugal estaba transfiriendo la soberanía de su colonia al "pueblo angoleño" y partió de Luanda por mar. Fue seguido poco después por el último del personal militar portugués. A medianoche, Neto proclamó el establecimiento de la República Popular de Angola. El nuevo estado fue reconocido inmediatamente por 30 naciones, incluida la Unión Soviética, Brasil y Cuba. En respuesta, Roberto y su homólogo de la UNITA, Savimbi, proclamaron la República Democrática Popular de Angola, que no fue reconocida por ningún país, ni siquiera sus aliados tradicionales Zaire y Sudáfrica. Hill escribió que "Los combates en Quifangondo... resultaron cruciales para permitir al MPLA consolidar su control del poder en las regiones del norte de Angola y legitimar la formación de un gobierno para el país recién independizado manteniendo el control de la capital en el momento crucial de la independencia".

Entre los partidarios de Roberto, las repercusiones psicológicas de su fracaso excedieron con creces las pérdidas de hombres y material. A medida que los relatos exagerados de la derrota se extendieron por las filas del FLNA, la disciplina colapsó rápidamente y sabotó los intentos de Roberto de consolidar sus fuerzas. Miles de soldados de Roberto no se retiraron hacia Ambriz con su líder. Roberto había perdido todas menos dos compañías, casi todo su ejército, a lo largo del frente Caxito-Ambriz el 24 de noviembre. Sus aliados extranjeros también se evaporaron gradualmente. Después de la batalla, el coronel Lama perdió casi dos tercios de su contingente debido a la desertión. Del mismo modo, el coronel e Castro solo pudo reunir a 26 de sus voluntarios portugueses originales el 11 de noviembre. El brigadier Roos le dio a Roberto algunos consejos de despedida sobre cómo luchar contra las acciones dilatorias y dispuso que su personal de logística y las tripulaciones de artillería fueran evacuadas de Ambriz por una fragata de la Armada sudafricana, la SAS President Steyn. El 17 de noviembre, la tripulación de la fragata utilizó un helicóptero y varias lanchas neumáticas para rescatar a todo el personal sudafricano de la costa de Ambriz. Los

cañones medianos de 5,5 pulgadas fueron remolcados inicialmente a Zaire para evitar que cayeran en manos de las FAPLA. Todos fueron devueltos a Sudáfrica en avión poco después.

No hubo persecución ni enfrentamiento con tropas [o] unidades por parte del MPLA, pero para el FNLA y los zairenses [sic] la guerra estaba prácticamente terminada. A partir de entonces, cada vez que la fuerza del MPLA y de Cuba se acercaba lo suficiente para lanzar unos cuantos cohetes de 122 mm contra sus filas, se producía una retirada en pánico hacia la siguiente ciudad o puerto... para la segunda semana después de Quifangondo eran una chusma desmoralizada e indisciplinada, fuera del control de sus oficiales.

—John Stockwell, sobre el estado de las fuerzas de Roberto a finales de noviembre.

En su libro *La intervención cubana en Angola*, Edward George escribió que "no es exagerado decir que la batalla de Quifangondo destruyó al FNLA, incluso si la lucha entre ellos y los cubanos de las FAPLA continuaría durante otros cuatro meses". El politólogo y destacado estudioso de Angola W. Martin James afirmó que después de Quifangondo, el ELNA "ya no era una fuerza militar legítima". Tonta Afonso Castro, miembro del estado mayor del ELNA, comentó más tarde que la moral del ala política del FNLA había sido igualmente sacudida: "nos retiramos [de Quifangondo]. Sin embargo, en esta derrota, el partido político quedó mucho más derrotado que los soldados que estaban en el terreno". John Marcum observó en sus obras que la falta de una ideología política coherente del FNLA probablemente empeoró el impacto psicológico de la derrota, que se atribuyó ampliamente a las malas decisiones de Roberto. Al carecer de adoctrinamiento político más allá de su lealtad a Roberto, las tropas del ELNA quedaron completamente desmoralizadas por su aparente error militar y perdieron la voluntad de continuar la guerra.

La victoria de las FAPLA en Quifangondo también tuvo repercusiones políticas para el aliado de Roberto, Mobutu Sese Seko.

En su análisis de la batalla y sus consecuencias, los historiadores Erik Kennes y Miles Larmer descubrieron que:

“esta humillante derrota no fue simplemente un golpe militar para Mobutu; la exposición de su alianza tácita con las fuerzas estadounidenses y sudafricanas fue un golpe devastador y permanente para cualquier pretensión que tuviera de liderazgo panafricano. Reveló la debilidad de sus fuerzas

armadas y fortaleció las esperanzas de sus oponentes, tanto dentro como fuera de Zaire, de que podía ser derrotado.”

Buena parte de los desertores zaireños se pasaron a las tropas de Katanga que combatían del lado del MPLA y fueron integradas en el denominado Frente de Liberación Nacional Congolés FNLC.

El 5 de diciembre, las FAPLA lanzaron una importante contraofensiva hacia el norte y recuperaron Caxito, captura que se logró gracias a un exitoso desembarco anfibio cubano en Barra do Dande, en medio de un intenso bombardeo de los BM-21. Roberto no tuvo más alternativa que abandonar Ambriz y huir hacia la frontera zaireña. Los últimos paracaidistas zaireños se retiraron del norte de Angola en esa época. Stockwell escribió cáusticamente sobre la indisciplinada retirada zaireña: "Los mejores de Mobutu... descargaron su frustración en los pueblos y ciudades que se encontraban en el camino de su huida, en una oleada de terrorismo, violaciones y saqueos, hasta que los miembros de las tribus kongo del norte de Angola rezaron por la pronta llegada del MPLA y los liberadores cubanos". El New York Times informó que tanto el FLNA como las fuerzas zaireñas "saquearon las ciudades a las que se retiraron... se decía que las unidades del ejército zaireño eran las más activas en el saqueo". Los continuos problemas logísticos socavaron aún más los esfuerzos de Roberto por librar una campaña defensiva; Con la pérdida de Ambriz, las fuerzas restantes del FLNA dependían de raciones enviadas por aviones fletados a dos pistas de aterrizaje cerca de la frontera con Zaire, y estas a menudo no llegaban al frente a tiempo. Los periodistas Michael Wolfers y Jane Bergerol señalaron que el saqueo probablemente se debió en parte a la escasez de raciones, ya que "las tropas tuvieron que valerse por sí mismas". Mientras tanto, las críticas de Roberto al saqueo de las ciudades angoleñas por parte de los soldados zaireños hicieron que su relación con Mobutu se deteriorara, y Zaire cesó rápidamente su apoyo restante al FLNA.

Sin el principal aliado del FNLA (Zaire), esta facción no era enemigo para las fuerzas combinadas del MPLA y Cuba. Desde enero de 1976, el norte del país prácticamente estaba en manos de los comunistas pro-soviéticos del FAPLA y Cuba. En este punto, el MPLA avanzó rápidamente hacia la frontera norte para ocupar terreno. Lo que halló fue algún conato de resistencia, pero a la postre, Carmona, el viejo cuartel general del FNLA fue capturado sin apenas disparar un tiro. El resto de la fuerza del FNLA se desvaneció como unidad de combate. La última posición del FNLA en ser capturada fue el pueblo de Noqui, el 6 de marzo de 1976.

La guerra en Angola también era étnica. El FNLA se quedó sin su área étnica de apoyo popular, lo cual supuso acabar con el FNLA como fuerza creíble de combate, al faltarle el apoyo popular. Ello implicó el final de la “carrera política” de Holden Roberto, aunque el escapó a Zaire para situarse

bajo la protección de su cuñado, el presidente Mobutu Sese Seko. Éste, con perspicacia política, pronto lo envió a un exilio “dorado” en París. La idea era tenerlo bien alejado para que no interfiriera con su geopolítica en la zona.

El avance sudafricano, “tipo hombrecillos verdes rusos”, sin ni tan siquiera rangos visibles, se paró ante una sorpresa táctica, operativa y hasta estratégica: la presencia cubana, con tropas de combate, asesores y material pesado. Hasta entonces, los encuentros con fuerzas del MPLA habían resultado a favor de los sudafricanos y sus aliados de UNITA y del FNLA. Bien es cierto, que habían combatido contra elementos cubanos, pero con armas ligeras o medias o, al menos, con gran cantidad de ellas. Quifangondo lo cambió todo. Fue la gran sorpresa. La gran barrera de fuego de artillería de campaña y lanzacohetes tipo “órganos de Stalin” fue lo que destruyó a las fuerzas liberales del FNLA bajo el mando de Holden Roberto. Tras la batalla, los sudafricanos aprendieron la lección. Holden Roberto, se marchó a un exilio en París, mantenido por su cuñado, el presidente zaireño Mobutu Sese Seko. Los supervivientes de la masacre de fuerzas anticomunistas en la batalla, sobre todo miembros del FNLA fueron “adoptados” por los sudafricanos y se convirtieron en la base de tropa del futuro batallón 32 de COIN. Luego el FNLA fue dotado de equipos por parte de EE.UU. El FNLA, a partir de entonces dejó de ser una fuerza combativa independiente.

Por su parte UNITA se replegó al sur, la parte de Angola en la cual basaba su liderazgo étnico. Ni qué decir tiene, que se convirtió, de facto, en la Defensa Operativa del Territorio sudafricana, dentro de Angola. Con hasta un 40% del territorio angoleño ocupado por ella, bien podía hacer de glacis defensivo para Sudáfrica. Ello favoreció la COIN sudafricana contra el SWAPO.

Sudáfrica comenzó a diseñar equipos y armas para enfrentarse en combates de alta intensidad contra los angoleños del MPLA y sus asesores y tropas cubanas. Estos factores determinaron que el MPLA dominara el centro y norte de Angola, mientras que UNITA lo hiciera en el sur y sureste.

Consecuencias

El fracaso relativo de la intervención sudafricana en Angola, tiene varios puntos de vista. El absoluto, un fracaso, porque no impidió que un régimen pro-soviético se adueñara del 60% del país, y que fuera, con el paso de los años, un cáncer para Sudáfrica. En términos relativos, fue un éxito, pues permitió, en el 40% del país, la formación de una zona anti-soviética, más libre, bajo la tutela del aliado UNITA. A su vez, repercutió en un desgaste enorme desde 1975 hasta 1990 prácticamente

de inversiones perdidas soviéticas en sostener a su aliado angoleño y a los cubanos que intervinieron. Al menos, los pro-soviéticos del MPLA se quedaron con las grandes ciudades y la capital. Esta última era el premio gordo, políticamente hablando, al menos en lo respecta a la diplomacia, pues fue ocupada el 11 de noviembre de 1975.

Lecciones aprendidas

Las lecciones son varias, todas ellas para ser tenidas en cuenta por las SANDF (fuerzas nacionales de defensa de Sudáfrica). Faltó al mando sudafricano una verdadera inteligencia. No supo determinar los objetivos principales de la implicación en Angola, más allá del genérico combate contra el comunismo mundial y la defensa o salvaguardia de la frontera con África del Sudoeste, del posible avance comunista y del SWAPO. También, no intuyó, a tiempo, la capacidad cubana para implicarse en el territorio y la realidad del poderío del MPLA en el país. Tampoco supo aprovechar la ayuda de los aliados FNLA y UNITA hasta que fue demasiado tarde. Hay que comprender que, en cierto sentido, fue engañado por la cúpula militar portuguesa mientras padecía el país luso la guerra colonial.

Faltó una inteligencia estratégica sudafricana capaz de vislumbrar o adivinar a tiempo las intenciones de los distintos grupos guerrilleros en la lucha colonial en Angola. También la ausencia de previsión por la implicación comunista soviética y de sus aliados cubanos en ella. Ya que EE.UU. ayudaba, de forma indirecta a los grupos anticomunistas insurgentes angoleños, bien podría haber previsto las acciones cubanas o, al menos, haberla parado. Cuba, por muy comunista y aliada de la URSS entonces, necesitaba ingentes cantidades de materiales del bloque soviético. Si bien es verdad que todavía no había caído en el agujero que representó Afganistán, la URSS podría haber movido ficha restringiendo al mínimo el envío de armas y materiales a la isla caribeña arriba citada, por aquel entonces su peón en Iberoamérica. De haberlo hecho, de un modo u otro, se habría logrado un buen acuerdo en Alvor, en ese hotel en el cual tanto los portugueses como los tres grupos insurgentes pactaron o así lo quisieron, el traspaso de poder colonial a una Angola independiente. La posterior guerra civil angoleña y también la guerra de la frontera sudafricana podrían haberse evitado. Los soviéticos, dejaron hacer a los cubanos, porque intuyeron que EE.UU. en particular, ya habían salido de una guerra, la de Vietnam, bastante vapuleados y no tendrían ganas de meterse en otra, tal y como así fue. Ésa fue la razón por la que en lo que restó de década, el apoyo norteamericano a los grupos anticomunistas fue a cuentagotas. Otro factor limitante fue el apartheid sudafricano, que lo convertía en un apestado diplomático internacional. Si a ello unimos que temía

una insurrección de la mayoría negra dentro de su país, entonces hay que entender que no tenía muchas ganas de involucrarse directa y abiertamente en la guerra civil angoleña al necesitar sus fuerzas militares para frenar a la mayoría negra en Sudáfrica. Un caso curioso fue el cambio ideológico de UNITA, la cual pasó de marxista-leninista de pensamiento Mao-Tse-Tung a abiertamente capitalista debido a que los camaradas chinos eran incapaces de brindar apoyo material en la cantidad necesaria. Sin bien aborrecía el Apartheid sudafricano, no que le quedó otra opción, puesto que el “enemigo de mi enemigo mi amigo es”. Hay que decir, empero, que la CIA norteamericana supervisaba la ayuda a UNITA. Hasta finales de 1989 y principios de 1990, la guerra civil en Angola no terminó en realidad. Para entonces, África del Sudoeste se llamaba Namibia, los cubanos habían vuelto al Caribe y el Apartheid sudafricano estaba en sus estertores de agonía.

En todo esto, casi con total seguridad, los sudafricanos y sus aliados del FNLA y de UNITA no pudieron prevenir la operación Carlota cubana, la cual consistió en un transporte masivo marítimo y aéreo vía estados clientes en el caribe y en la vecindad de Angola, de ingentes cantidades de equipo pesado y armas, además de voluntarios y asesores cubanos, mucho antes de que se interesaran los camaradas soviéticos. Éstos, a la postre, quedaron como los que pagaban y brindaban el equipo bien indirectamente a Angola, por medio de Cuba, bien luego directamente. Ello se tradujo, en la sorpresa desagradable para los sudafricanos y sus aliados del FNLA en la batalla de Quifangondo. Fueron barridos por el poder de la artillería soviética, aunque de la época de la 2ª GM y por el efecto demoledor de las baterías de lanzacohetes Stalin.

Fuentes

[https://en.wikipedia.org/wiki/Operation_Savannah_\(Angola\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Operation_Savannah_(Angola))

https://en.wikipedia.org/wiki/Battle_of_Quifangondo

https://en.wikipedia.org/wiki/South_African_order_of_battle_during_Operation_Savannah

<http://www.rhodesia.nl/sadfpres.htm>

<http://www.rhodesia.nl/marquez.htm>

<http://www.rhodesia.nl/giron.htm>

<http://www.rhodesia.nl/bridge14.htm>

<http://www.rhodesia.nl/moss1.htm>

<http://www.rhodesia.nl/moss2.htm>

<http://www.rhodesia.nl/moss3.htm>

<http://www.rhodesia.nl/moss4.htm>